





huido omitir el final del período que decía: "y prestar ante ellas el juramento que la Constitución previene que nadie más que las mismas Cortes pueden recibir a un monarca constitucional."

He aquí, señores, el punto de mi partida. Yo hubiese querido que la comisión reconociese el manifiesto del gobierno, que como ha dicho el señor Garelly, se dio ante todo el cuerpo diplomático, ante todas las primeras notabilidades del Estado, y que al mismo tiempo, siguiendo lo que se anunció de que S. M. no debería tomar las riendas del Estado hasta que prestase el juramento ante las Cortes, este cuerpo y el otro hubiesen dicho: «S. M. puede señalar día para venir a prestar juramento ante las Cortes, pues que su mayor edad está decidida por la voluntad nacional.» Así, señores, se evitarían los escrúpulos que tienen algunos, y quedaría resuelta esta cuestión de la manera más noble, más grande, más magestuosa, más legal por la soberanía nacional; hago esta indicación mas bien con el objeto de dar motivo a que algún otro individuo de la ilustrada comisión se presente en la discusión y hablen así los tres individuos en pro y tres en contra que previene el reglamento.

Concluyo, pues señores, para no ser molesto, pidiendo al Senado que si fuera posible por medio de una adición que yo formulase se incluyera en el dictamen de la comisión una de las dos proposiciones que he tenido el honor de hacer, por que la otra ya considero que no puede tener cabida.

El Sr. ministro de la GUERRA: Señores, el gobierno se había propuesto permanecer sin tomar la palabra en esta discusión interin no se viera directamente aludido porque cree que la gravísima cuestión que está a la orden del día en ambos cuerpos, es de tal naturaleza, que corresponde exclusiva, única y positivamente a las atribuciones de las Cortes. Pero al oír decir a un señor senador que alguna nación reconoce de hecho y de derecho la regencia del duque de la Victoria, no he podido menos de tomar la palabra, por que creo que la dignidad y el decoro de la nación española se ajen y mancillan en ese dicho. (Bien, bien.) Digo mas, me atrevo a hacer ver al señor senador....

El Sr. CHARCO: Pido la palabra para hacer una rectificación, si el señor ministro de la Guerra me la permite; si acaso he dicho que alguna nación reconocía al duque de la Victoria de hecho y de derecho, no habrá sido sin añadir que en uno y otro caso esa nación se equivocaba.

El Sr. ministro de la GUERRA: Para mi el argumento queda todo en pie: yo creo y me atrevo a hacer esta inculpar al señor senador, que si S. S. tiene la menor duda de que una nación estrañera, reconoce de hecho y de derecho al gobierno de la regencia, ha debido venir a acusar al gobierno porque permitía tal mancilla. Yo, señores, de mi sé decir que como diputado de la nación en cualquier caso, en cualquier parte que me encontrara y de cualquiera manera, cuando por medio de un periódico o de otro modo llegase a mi noticia una cosa semejante, no perdería un momento en aclararla a la luz de la verdad, a la luz del mundo.

Ya que estoy en pie debo decir, que ni de hecho ni de derecho hay nación que reconozca como regente al duque de la Victoria. Hubo quizá alguna potencia que dijo, que embarcado en el *Matabar* el duque de la Victoria, si bien no era regente de hecho y de derecho, aun podía serlo; pero esta potencia es nuestra amiga y aliada, y no hallándose ya en aquel caso el duque de la Victoria, ha reconocido que ni de hecho ni de derecho es regente. Por consiguiente queda sentado que desde el momento que la omnipotencia nacional lanzó a ese hombre de las playas españolas, ninguna nación del mundo ha puesto en duda que ha dejado de existir como hombre público.

El Senado me dispensará que me haga cargo de algunas inculparaciones ligeras que el señor senador que acaba de hablar se ha servido hacer al gobierno.

Creo, señores, que no estamos de manera alguna en el caso de declarar vacante la regencia, porque además de ser una cosa que nada significaría, sería deshacer lo que ha hecho la nación por los representantes de la nación misma. ¿Quién hizo el último movimiento? La nación. ¿Quién lanzó de España al ex-duque de la Victoria? La nación. ¿Y hemos de reprochar a la nación lo que hizo? ¿Tenemos poderes para ello? Señores, no podemos decir nosotros que la regencia no está vacante, no tenemos atribuciones para dudar que lo está; ni nosotros seríamos ministros, ni diputados si la regencia no estuviera vacante; luego nuestra existencia viene legítimamente de estar vacante la regencia: luego esta no existe: luego es una cosa completamente pasada, enteramente perteneciente a la historia. (Bien, bien.)

Dice el señor senador que acaba de hablar, y permítaseme un dicho vulgar, parece que S. S. quiere lavarse las manos, que las Cortes no han infringido ningún artículo de la constitución y que todo lo ha hecho el gobierno. A esto diré yo que, supongo que los actos de su fracción constitucional o legal que el gobierno se ha visto en la dura pero precisa necesidad de hacer, habrán merecido el asentimiento del señor senador, cuando a estas horas no ha recibido el gobierno el voto de censura que debía esperar de S. S.; pero si no han merecido de todos sus actos, por que el gobierno está satisfecho y tranquilo en su conciencia de que todas sus disposiciones han sido dirigidas al bien del país, y que en materia de infracciones de ley ha hecho todo lo menos posible, porque ha sido parco hasta el extremo que ha podido; pero tenía la misión de salvar la Constitución, de salvar la Reina, y ha debido adoptar los medios que a tan grandiosos fines conducían. ¡Ojala que hubiera partido por medio en ciertas cuestiones, como quizá lo hubiera hecho si hubiese seguido el voto de alguno! A estas horas no sonaría ese cañon a que se ha aludido, ese cañon que no suena por la voluntad del gobierno, por que el gobierno lejos de ser cruel con los rebeldes, ha sido con ellos demasiado considerado: dígame si la capitulación de Zaragoza. El gobierno quisiera entregar a S. M. Doña Isabel II. una nación pacífica; una nación tranquila, sin disensiones interiores ni exteriores; el gobierno ha hecho cuanto ha podido para lograrlo, y no es culpa suya si suena el cañon; la culpa la tienen los revoltosos, de todos tiempos y de todas ocasiones, los hombres ambiciosos e indolentes ahora y siempre del nombre español.

Dijo el Sr. Campuzano que no se crea que la voz fantástica de mayoría de la Reina es un talisman. Señores, yo no quisiera hablar de esto: yo no creo que aquí hay fantasía: yo creo que no es un talisman, sino una verdad evidente y clara, que la mayoría de S. M. hará cesar las disensiones políticas, acabará con las revoluciones, hará que marchemos a la tranquilidad, a la pacificación y al desarrollo de la Constitución y de las leyes, y abrirá una nueva era de paz y de conciliación verdadera, de amistad íntima, y de prosperidad que no hemos visto hasta ahora en la revolución que estamos pasando. El gobierno no cree posible que se elija una regencia para diez meses; porque el gobierno sería criminal en traer aquí la cuestión de uno, tres o cinco, cuestión interminable, y que después que se decidiera nos llevaría a otra cuestión de personas que nadie designa, que nadie conoce, y a quienes nadie da el suficiente prestigio para gobernar.

Por consiguiente, téngase entendido que no se infringe la Constitución, que se dispensa por poquísimo tiempo, por que diez meses en la vida de una nación son un minuto, un instante la vida de un individuo. Diez meses se dispensan a la Reina Isabel II, que ha de ser Reina de España hasta que deje de existir por la voluntad de Dios, y de estos diez meses aun hay que rebajar lo que se tardaría en determinar si la regencia había de ser de uno, de tres o de cinco, en elegir el regente, en nombrar el ministerio, y en otra multitud de cuestiones que suscitarse pudieran, y que tal vez aumentarían los males que aligen a la nación. El gobierno, pues, cree que traicionaria al país, que traicionaria a la nación, que traicionaria a la Reina misma, si no hubiera propuesto esta cuestión con franqueza y lealtad.

Debo hacermelo cargo de una indicación que ha hecho el Sr. general Narvaez; y aunque creo que no aludí al gobierno, quiero aclarar este punto, porque las cosas deben ser de esta manera. Dijo S. S. que ya es tiempo de que cese el gobierno provisional.

(El Sr. Narvaez pidió la palabra.)

Creo que S. S. aludió a todos los gobiernos que han existido desde que murió D. Fernando VII hasta ahora.

El Sr. NARVAEZ: Tanto ha sido así, que yo estoy muy satisfecho del gobierno, y ojala que el gobierno provisional que hay ahora lo fuera siempre para bien de la patria.

El Sr. ministro de la GUERRA: He concluido, y ruego al Senado se sirva dispensar la molestia que haya podido causarle mi improvisación.

El Sr. duque de RIVAS: Seré breve, por que la hora e

avanzada y los señores senadores estarán hartos de tan prolija discusión, discusión que en mi concepto debió terminarse el día en que el señor secretario interino de Estado leyó desde esa tribuna la comunicación en que el gobierno proponía al Senado que declarase ser llegada la deseada hora de declarar mayor de edad a S. M. la Reina Doña Isabel II. Pocos días después, cuando al leer la comisión su informe sobre este asunto, vimos que había un individuo de ella que no convenía con el dictamen y presentaba un voto particular, noté que mi esperanza había sido ilusoria, y que de un modo y otro esta grave materia había de bajar al campo de la discusión, y en que el término de él sea indudablemente el de aprobar la propuesta del gobierno.

He dicho, señores, que hubiera sido de desear que esta medida tan alta, esta medida eminentemente nacional, no se hubiera manoseado con una discusión hasta cierto punto inútil, sino que se hubiera votado por unanimidad, y con aquel reconocimiento, aquella reserva y convicción que dan tanta fuerza a las deliberaciones. Pero ya que no fue así, ya que se ha puesto a discusión este asunto que reclaman las circunstancias, que anhela el país entero como remedio a tan largas desventajas y desgracias, fuerza es entrar en la cuestión de lleno, presentar esos argumentos inespugnables con que se deshacen fácilmente las débiles razones que se han presentado contra esta determinación que imperiosamente reclamaron las circunstancias.

El Sr. Campuzano, autor del voto particular, ha tomado la palabra en contra del dictamen de la comisión que se discutía, y en apoyo de su opinión, S. S. conviene en el fondo de la cuestión, y empezó por decir que debe declararse la mayor edad de S. M. la Reina Doña Isabel II, mas después, como aquellas personas timidas y meticulosas que al mismo tiempo quieren y no quieren una cosa, y que cuando la aceptan o admiten pretenden poner una cortapisa o aditamento que lo anula e invalida, así el Sr. Campuzano conviniendo en la necesidad de declarar la mayor edad de la Reina, quiere después poner un consejo de gobierno que gobierne a la Reina. Confieso, señores, que esto no lo entiendo: no se cual es el objeto de S. S., y si me llenó de confusión el oír el voto particular; hoy después de su largo discurso estoy en mayor confusión que antes.

¿Que quiere, pues, el Sr. Campuzano? ¿quiere no infringir la Constitución? No, que la infringe, pero la infringe sin la ventaja de los que creemos que infringirla es necesario para legalizar la situación. ¿Quiéren que el prestigio del Trono y de la Corona contengan los ímpetus de la revolución y acaben con los males que aligen al país? No, porque propone un gobierno transitorio. *Non homines Dei, non concedere columnae.* Estoy seguro de que el Sr. Campuzano que ha podido dejarse llevar en extremo de su celo y alucinarse hasta el punto de concebir esa idea monstruosa, cuando piense un poco en los inconvenientes de ella, conocerá que se engaña de todo punto en su proposición. Un consejo de gobierno, señores, para gobernar una Reina de mayor edad, un gobierno que es una rejección solapada, mil veces mas pernicioso que una rejección verdadera, porque es un cuerpo enteramente ilegal, un cuerpo que obra arbitrariamente; este consejo de gobierno, que segun las palabras del señor senador por Alicante, es únicamente para ayudar a la inocencia y al candor de nuestra augusta Reina; es para ir, por decirlo así, enseñándola la verdadera senda por donde debe dirigirse sus pisadas; este consejo de gobierno, no insinúa, no advierte, manda y manda, señores, por escrito, pues dice el Sr. Campuzano que ha de dar su voto por escrito a S. M. para todos sus actos, prerrogativas que le concede la Constitución. Véase cuales son estos actos y prerrogativas, y tendremos que el consejo de gobierno habrá de aconsejar a S. M. por escrito, lo mismo la disolución de un parlamento, la elección de un ministro, o la conclusión de un tratado de paz, que el nombramiento de un administrador de correos, de un peon caminero, o la concesión de una cruz de Isabel II. Y ese voto por escrito de ese consejo de gobierno ¿es o no obligatorio? Sin duda alguna; el Sr. Campuzano exige que lo sea; y entonces, ¿qué sería del poder real? ¿qué de la responsabilidad ministerial?

Los reyes, colocados en el trono, ora por haber llegado a la edad que marcan las leyes, ora porque la nación les ha dispensado esas leyes, no reconocen mas consejeros que el consejo de Ministros: esos consejeros de Estado son muy buenos para arreglar la administración, para ser consultados cuando sea necesario del consejo de Ministros, y la corona; pero no para imponer leyes al consejo de ministros y a la corona. Establecer otras teorías es confundir completamente los gobiernos, es aplaudir la confusión en los estados, es disolverlos, es aniquilarlos.

Y no advierte el Sr. Campuzano que precisamente si se admitiera el voto de S. S. propone caíamos en la misma sima que tratamos de evitar declarando mayor de edad a S. M. ¿que es lo que dice la nación? ¿que dicen los cuerpos colegisladores? Estamos en tiempos de revueltas, estamos en tiempos de disturbios, estamos en momentos en que no reina la armonía entre los habitantes del país: evitemos, pues, un conflicto a la nación colocando a la Reina en el trono. Y no hay mas inconveniente que este para acceder a los deseos del Sr. Campuzano? Señores, hay el inconveniente de una elección, y una elección de tanta importancia que siempre es un acto solemne y espuesto en las naciones. ¿Habrá de entrar en una elección de personas, en las críticas circunstancias en que nos encontramos, cuando aun los parciales del poder caído asoman la cabeza y producen tantos chispazos de guerra civil en muchos ángulos de la monarquía; cuando los mismos constitucionales no estamos mas de acuerdo en nuestras doctrinas y en nuestros principios; cuando ambiciones bastardas, por fortuna desatendidas hasta ahora, y siempre enfrente un punto luminoso del que se separan la vista, y para llegar a él no perdonan medios licitos ni ilícitos. En tales circunstancias, señores, y sobre este monton de combustibles; ¿hemos de arrojar la tea de una elección; y de una elección del supremo poder del Estado, de una regencia, porque ese consejo que propone el señor Campuzano es una regencia solapada? Creo, señores, que he contestado a los argumentos de S. S.: aun podía hacerlo mas largamente sino viera que el tiempo apura y que es necesario dar fin a esta enojosa discusión.

Hase dicho que se infringe uno de los artículos de la Constitución jurada declarando mayor de edad a Doña Isabel II, el Sr. Vallejo con sagacidad suma, ha citado un artículo que es el 40 de la Constitución, el cual podría probarse que no se infringe el artículo de que se trata; pero yo no quiero apoderarme de esa ventaja: yo digo que si que se infringe, ¿para qué? Para asegurar la Constitución toda, para afianzarla, para darle un giro uniforme, para hacerla valedera, y para que con arreglo a ella puedan hacerse las leyes secundarias que han de concluir las revoluciones, y que han de finalizar la situación en que nos encontramos; y cuando objetos tan grandes se proponen los legisladores, los legisladores pueden pasar por cima de uno de los artículos de la Constitución del Estado.

El orador habla en seguida de la omnipotencia parlamentaria, y hace una reseña histórica de las minorías de nuestros antiguos reyes, para probar la conveniencia de que estas terminen cuanto antes sea posible, y concluye diciendo:

Ni queda otro camino, detrás de esta situación ilegal en que nos encontramos por fuerza de las circunstancias, siempre mas poderosas que los hombres y las leyes, detrás de esta situación no hay mas que abismos que debemos cerrar nosotros para siempre. No hay mas remedio que declarar la mayoría de la Reina. Colóquemosla pues en el trono augusto de sus progenitores, y después de colocada allí, todos los que se precien de leales, de españoles, de caballeros, rodeen el trono de San Fernando ocupado por el candor y la inocencia, formen una barrera de bronce donde se estrelen las maquinaciones de los estrangeros, los intentos de hijos espúres de España, y las maquinaciones alevos de partidos extremos y extra-legales que tanto odian el trono como la Constitución que hemos jurado. (Estrepitosos aplausos.)

Se declara el punto suficientemente disuelto. Después de un ligero debate sobre la pregunta que se debía hacer conforme a reglamento, se declara por unanimidad que ha lugar a deliberar sobre el dictamen relativo a la mayoría de S. M.

DISCUSION SOBRE EL ATENTADO COMETIDO EN LA NOCHE DE AYER.

El Sr. CALVET: Señores, un hecho grave, de la mayor importancia y trascendencia, un atentado horrible se ha cometido dentro de los muros de esta capital en la noche de ayer. Un senador ilustre, una autoridad de la pro

vincia ha sido atropellada, y si no ha fallecido a impulso de los tiros de los asesinos, se ha debido esto a la Providencia, que vela incansablemente por la seguridad del trono y de la nación. En este estado los senadores no pueden permanecer impasibles, y no pueden pasar sin dar un voto de reprobación, un voto de indignación lanzado desde estos respetables escaños, para que toda la nación sepa que el Senado está decidido a apoyar al gobierno en cualquiera medida que crea conveniente adoptar, para que en lo sucesivo no se repitan escenas de esta naturaleza, y que todos los ciudadanos entren al goce pacífico a que tienen derecho: esta ocasión me presenta la de suplicar a los señores que ocupan el banco negro que procuren vigilar a todas las personas que parecen que tienen por patrimonio el conspirar de día y de noche, poniendo al gobierno y a la nación en un estado continuo de alarma: yo sé, señores, que estos crímenes tal vez han sido maquinados, tienen su origen, que le veo yo en los desmanes de la prensa periódica, que de un tiempo a esta parte se ocupa en señalar con el dedo las víctimas que han de caer bajo el puñal de los asesinos. Señores, si no se creyese que trataba de arrancar una página hermosa de elocuencia al principio de los oradores, diría que los conspiradores se conocen, sabemos donde se anidan, sabemos donde están, y que señalan con el dedo las víctimas que han de caer bajo el puñal asesino. En este estado, me permitirá el gobierno que le dirija la interpelección siguiente: ¿qué providencias, qué medidas ha adoptado para que sea castigado el delito cometido contra la persona de un senador y del capitán general de la provincia de Madrid, y para que no se repitan en lo sucesivo semejantes atentados. Segun lo que tengan la bondad de contestarme, usaré de mi derecho.

El Sr. FRIAS (Ministro de Marina e interino de Estado): El individuo que tiene el honor de dirigir la palabra al Senado, está identificado como senador y como individuo del gobierno con los sentimientos que se acaban de expresar. El gobierno vela constantemente por la seguridad de todos los ciudadanos y por la tranquilidad pública, y ha adoptado todas las medidas que están en sus atribuciones para que no quede sin castigo y no se repita en lo sucesivo. El gobierno reprueba altamente un atentado tanto mas indigno, cuanto que es el primero de esta especie que ha tenido lugar entre nosotros, y lo reprueba además porque se ha dirigido contra una persona, la mas digna, la mas apreciable al gobierno por su lealtad, por su valor y por las demas relevantes circunstancias que le adornan. De consiguiente el gobierno se ocupa por cuantos medios están a su alcance de adoptar las medidas que están en sus atribuciones.

El Sr. CALVET: Yo quisiera que el Senado manifestase su reprobación a ese atentado y que ofreciese al gobierno su cooperación para reprimirlos en lo sucesivo.

El Sr. ministro de la GUERRA: Yo tengo que decir, y siento decirlo, que este asunto no ha venido bien al Senado. Creo que ha debido anunciarse la interpelección, manifestar el gobierno si está o no dispuesto a contestarla, y en seguida esplanarla el señor senador. Digo ahora que el gobierno está dispuesto a contestar a la interpelección, cuando S. S. se sirva esplanarla en los términos que el reglamento previene.

(Entran en el salon los señores ministros de Gracia y Justicia, Gobernación y de Hacienda.)

El Sr. CALVET: Yo he manifestado que no deseaba hacer una interpelección al gobierno, sino que el Senado tomase en consideración este atentado, y manifestase su indignación, y que si el gobierno tenía a bien contestar, me tomaría la libertad de interpelecar. He estado, pues, en mi derecho como el gobierno en el suyo.

El Sr. FIGUERAS: Había pedido la palabra, no ya en pro de la interpelección, sino de lo último que ha manifestado el Sr. Calvet, cuando al terminar su discurso ha dicho que deseaba que el Senado por medio de una proposición, manifestara una reprobación terminante hacia ese acto de asesinato. Sobre eso he pedido la palabra, y digo, señores, que lo apoyo y lo hago con tanta mas voluntad, cuanto que no se puede considerar como un medio aislado, porque al mismo tiempo que se intentaba asesinar en Madrid al digno general Narvaez, en Córdoba se trataba de hacer otro tanto con el comandante General, en Algeciras al general Montes y al brigadier Córdoba, así como al jefe del batallón provisional de Galicia; y esto, señores, es efecto de una trama infernal, de un plan combinado por esa pandilla insolente y atrevida que quiere mandarnos por fuerza; por esa pandilla espúrea, que no tiene corazón español, ni abraja en su seno otros sentimientos, que los de la ley estipada, por esa pandilla que encuentra todos los caminos buenos con tal de que por ellos pueda llegar a su depravado fin. Mas baste ya de sufrimiento. Piensen como quieren los hombres de la ley, marchen unos con mas velocidad y otros con mas lentitud, pero todos los que quieran a su patria, lanzen un grito de indignación contra esos asesinos, contra esos hombres que cuando proclaman la Constitución, afilan el puñal para que se verifique aquello que ha dicho un español, «de que una mano cobarde lo clave en un pecho valiente.» No era este en verdad el fin que esperábamos cuando nos hallábamos en los campos de batalla peleando en defensa de la Constitución y de la Reina, no creíamos entonces que los asesinos vendrían a sacrificar nuestras vidas. Creo, pues, muy digno de la gravedad de este cuerpo la declaración que se le pide.

Estoy tan lejos de inculpar al gobierno, cuanto que estoy persuadido de que hace todo lo que está de su parte. Las circunstancias son difíciles, y como ha dicho el Sr. duque de Rivas, superiores a las facultades del hombre. Es indudable que por todas partes se estiende esa semilla de asesinato, para que en su día pueda ser fecunda, pero es menester que la acción de las leyes sea por lo mismo efectiva, y que todo ciudadano preste su apoyo al gobierno, y que se lo presten tambien los cuerpos colegisladores para que pueda de esa manera franca llevar adelante su bandera de proteger al hombre noble y virtuoso, y castigar al asesino y cobarde.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Señores, el señor senador que acaba de hablar, ha estado generoso con el gobierno de S. M. Desde luego debo decir que es el baldon mayor y la afrenta de la época el suceso ocurrido en la noche de ayer, que ha producido escándalos en todos los leales de cualquiera partido que ellos sean, pero que no puede pesar sobre el gobierno, porque es imposible a todo gobierno el evitar que en una población grande haya unas cuantas personas que se reúnan con esa intención tan perversa como villana.

En París donde la policía es tal que hasta el pensamiento de las personas se sabe, ¿no se han visto mas de una vez tentativas de esa especie sobre personas muy elevadas? Yo acabo de entrar en el Senado: no conozco el curso de la discusión, pero cualquiera que este sea, el gobierno no dejará de contestar y siento que me toque la palabra después de agotadas mis fuerzas en otro lugar. El hecho es escandaloso, pero mírelese como se quiera, el gobierno no le ve mas que de una manera aislada sin que pueda tener cimientos, ni grandes combinaciones, porque es la agonía de víspera que quiere escupir su veneno y morder antes de espirar. (Aplausos.)

De todos modos el gobierno puede asegurar a los señores senadores y al pueblo de Madrid, que semejante escándalo en nada afecta a la seguridad personal, y que espero que lances de esa especie no se reproduzcan.

Se suspende esta discusión.

Se toma en consideración y se aprueba una proposición del Sr. Ondovilla, en la que propone como cuestión previa a la declaración de mayoría «que sea la votación pública y nominal cuando se reúnan los cuerpos colegisladores al efecto.»

El Sr. Presidente levanta en seguida la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ONIS.

Sesión del día 8 de noviembre.

Se abre a las cuatro y cuarto de la tarde. Se lee y aprueba el acta de la anterior.

El Sr. PRESIDENTE: Señores, habiendo declarado las Cortes la mayor edad de nuestra escelsa Reina Doña Isabel II, con satisfacción general, parece natural que este cuerpo se anticipe desde luego a felicitar a S. M. nombrando una comisión que le manifieste sus leales sentimientos y la viva satisfacción con que todos sus individuos ven ya en el ejercicio de la autoridad real a la augusta Reina de España.

Varios señores senadores piden la palabra.

El Sr. duque de FRIAS: Declarada solemnemente por las Cortes la mayoría de nuestra augusta Reina, no puedo menos de felicitarla y de felicitar al país por la sincera unión de sus representantes, cuando se trata de la causa común. Esto prueba, señores, que cualesquiera que sean las diferencias de

opiniones que existan en los debates parlamentarios, cuando llega a ponerse en práctica el patriotismo de los representantes de la nación, cada una obra segun su convencimiento sin que venga ninguna pasión mezquina a alterar su juicio y a influir en su resolución.

Hasta aquí se ha considerado esta cuestión como de importancia y de gravedad, pero a mas de eso, el día de hoy es un día de gloria. Es un día de gloria, señores, porque el trono se ha constituido con todas las formas que requiere la Constitución, es decir con su rey o su reina que es lo mismo, de derecho propio. Esta Reina que dentro de muy poco, va a prestar juramento a la Constitución, sella los votos de todos los españoles y recompensalos sacrificios de todos sus fieles súbditos en favor de la libertad. Llena al mismo tiempo todas las condiciones de un pueblo libre y con la declaración de la mayor edad, nada nos falta. Tenemos una Constitución de su trono constitucional, tenemos un ejército que mandado por los beneméritos caudillos que se hallan a su cabeza sabrá defender la Constitución y la Reina; tenemos tambien una nación enteramente militar, pues ya por la guerra civil, y por la guerra sostenida, ya por las diferentes instituciones cívicas, que nos ha habido, todos los españoles son soldados; la angusta Isabel en una guerra estranjera tremola el pabellón de Castilla y los generales españoles convocan a la defensa del patrio suelo, todos acudirán. Tenemos sobre todo una Reina, y esta Reina puede dar muchas glorias a la nación, glorias mas duraderas muchas veces, que las que quiere la espada de un conquistador.

Esa Reina además, cibe una corona que siempre ha sido cedida por reyes y reinas de derecho propio, y tiene delante de si y como fundamento de su Trono, una Constitución, verdadera expresión de los que profesan sentimientos constitucionales. Tiene además esa Reina angusta otro ejemplo sucesional, para gobernar a esta nación, que es seguir los pasos de la Reina católica. Por consiguiente el día de hoy es un día de gloria para el país, es un día de muchas esperanzas. S. M. se halla en el Trono y con el cetro en la mano, y los cuerpos colegisladores al ofrecerle el cetro y presentarle la Constitución, le juran de nuevo su fidelidad y respeto, así como S. M. jurará solemnemente en el seno de las Cortes guardar las leyes del país. (Bien, muy bien.)

El Sr. SANTAELLA: Señores, al oír la indicación que nos ha hecho el señor Presidente, y al ver que en esa ansiada declaración de la mayoría de S. M. se cumplen las esperanzas de diez años de desgracias, de guerras y de sangre, no he podido menos de pedir la palabra, para hacer al Senado una observación.

El caso de que se trata es tan raro, tan inusitado, que yo creo que para que todos los señores senadores pudiesen manifestar a S. M. los sentimientos de amor y respeto que profesan en su corazón, sería bueno que se adoptase la misma medida que en otra ocasión se adoptó. Yo creo que todo este ilustre cuerpo con el señor presidente a su cabeza, debería dirigirse a felicitar a S. M. Tal vez así lo hará el Congreso, y siendo este cuerpo menos numeroso, y acabando de dar un testimonio tan noble de su amor a la Constitución y a la Reina, podía muy bien ponerse de acuerdo el señor Presidente con el gobierno para que todos tuviesen la honra de felicitar a nuestra idolatrada Reina. Creo señores que el caso es tan inusitado, que nada tiene de extraño que sea inusitada la forma. Todos en este momento deseamos presentarnos a los pies del trono de esa augusta señora, que va a empezar muy en breve a dirigir las riendas del Estado, a ofrecerle nuestra adhesión y nuestros respetos. Por eso desearia que el Senado se sirviese declarar, que todos en cuerpo, y a la cabeza nuestro digno Presidente, nos presentásemos a felicitar a S. M.

El Sr. FIGUERAS: Yo no tengo nada que decir, después de haber oído a los señores que han hablado. Debo consignar lo que urge es, que nos pongamos de acuerdo. Lo grande del motivo, las esperanzas que ha llenado este día en el corazón de los senadores gravado de una manera indeleble. Así creo que por aclamación debe adoptarse lo que propone el Sr. Santaella.

El Sr. CALVET: Todos, señores, nos encontramos en estos momentos afectados de los mismos sentimientos; todos apetecemos y deseamos presentarnos ante nuestra Reina y manifestarla los sentimientos de que se halla poseído este cuerpo colegislador; pero creo que todo se puede conciliar sin faltar a lo que previene el reglamento. El reglamento prohíbe que se presenten las Cortes en cuerpo: puede ser sin embargo, conciliar el objeto del Sr. Santaella, nombrando una comisión que pase a felicitar a S. M. con un plausible motivo y agregándose a ella todos los señores senadores que quieran hacerlo. De esta manera se consigue el objeto del Sr. Santaella, se observa el reglamento y se facilita que todos los señores puedan presentarse a prestar pleito-homenaje a la Reina doña Isabel II.

El Sr. FIGUERAS: Soy tan franco, que no tengo inconveniente en confesar, que no tengo presente que ningún artículo del reglamento haga esa permisón.

El Sr. SANTAELLA: Convento con el Sr. Calvet en que el reglamento prohíbe que nos presentemos en cuerpo, pero es en circunstancias ordinarias, y las presentes no lo son. Las circunstancias en que nos hallamos tienen una cosa de grande, extraordinario y solemne, y yo creo que en estas circunstancias grandes, extraordinarias y solemnes el Senado no se fuera de su lugar, presentándose a ofrecer a S. M. los sentimientos de adhesión y respeto que la profesa. Creo pues que estamos en el caso de decidir si el Senado se ha de presentar en cuerpo a felicitar a S. M. Una comisión de su seno es para las circunstancias ordinarias, pero una estrordinaria reclaman una cosa estrordinaria, cual es la presentación al Senado.

El Sr. CALVET: Antes de entrar en este salon habia dicho algo de lo que ha indicado el Sr. Santaella, respecto al cuerpo colegislador, y prescindiendo de que no se debe traer aquí como ejemplo los precedentes del otro cuerpo, direi a S. S. que por lo mismo que las circunstancias son estrordinarias en ellas vamos a manifestar nuestra adhesión a S. M. Yo tambien he oído indicar lo que alli se ha acordado, y he oído que el Congreso tan acordado que se nombrase una comisión que el reglamento prohíbe que nos presentemos en cuerpo. (El Sr. Santaella hace una señal negativa.) Quisiera pues poder citar la persona que me lo ha dicho, pero no lo he podido porque esto es ageno de este lugar. Por lo tanto consiguientemente el objeto que se propone S. S. de que prestemos pleito-homenaje a S. M., cosa a que no me opongo y que deseo como el que mas, por el nombramiento de una comisión a la cual podrán agregarse todos los señores senadores, creo que todos estamos conformes y que no debemos perder tiempo en esto.

El Sr. SANTAELLA: Señores, yo no estoy de acuerdo con el término medio que el Sr. Calvet nos presenta, porque una comisión del Senado no tiene la solemnidad de la presentación en cuerpo. De consiguiente lo estrordinario de las circunstancias merecen esto.

El Sr. duque de FRIAS: Cuando el convenio de Vergara me parece que tuvo lugar un hecho igual.

El Sr. PRESIDENTE: Se vá a poner a votación la propuesta del Sr. Santaella.

El Sr. secretario marqués de SAN FELICES: ¿Ala una el Senado a felicitar a S. M.?

Así se acuerda por unanimidad.

El Sr. GONZALEZ BRAVO: (D. Mannel) Pido la palabra. No se ha señalado el día y la hora...

El Sr. PRESIDENTE: Se pasará un oficio al gobierno y S. M. que entra casi desde ahora en el ejercicio de sus funciones se dignará designar la hora que tenga a bien, para recibir al Senado.

Se avisará a domicilio la hora que S. M. se sirva señalar. Se levanta la sesión a las cinco menos cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OLOZAGA.

Sesión del día 8 de noviembre.

Se abre a la una y cuarto, encontrándose las tribunas atadas de espectadores, y un gentío inmenso en la plaza de Isabel II, frente al edificio del Congreso.

Se lee y aprueba el acta anterior. Jurán y toman asiento cuatro señores diputados. Quedan sobre la mesa varios dictámenes de la comisión de actas.

Se lee una comunicación del gobierno en que habiéndose terminado en ambos cuerpos colegisladores la discusión del dictamen sobre la mayoría de la Reina, se reunirá hoy a las dos en el salon de sesiones del Congreso para votar la siguiente proposición.



Declaran las Cortes mayor de edad á S. M. la Reina Doña Isabel II.

## ORDEN DEL DIA.

Se aprehen los dictámenes de la comision de actas que se quedaron sobre la mesa y en su consecuencia se admiten á los Sres. Abril, Calvo Mateo, Ibars y Ros, y Nuñez Celestino.

Se suspende la sesion á la una y media para dar lugar á que se rean los dos cuerpos colegisladores.

A las tres y media continúa la sesion interrumpida para dar lugar á la extraordinaria.

El Sr. PRESIDENTE: Habiéndose declarado la mayoría de S. M. creo que el Congreso debe nombrar una diputacion para que se verifique el acto que se ha acordado.

El Sr. BAHAMONDE: Es de tanta importancia el acto que me felicito á S. M. por tan fausto acontecimiento.

El Sr. BAHAMONDE: Yo he votado con arreglo á mi conciencia, sin embargo, apoyo la proposicion del Sr. Bahamonde, porque tendré una satisfaccion grande en ir acompañando á los demas diputados á felicitar á S. M.

El Sr. PRESIDENTE: Debo advertir al Congreso, que la mesa tenia pensado que el Sr. Crok y otros que han votado como S. S. y que sin duda abrigan los mismos sentimientos, diesen de la diputacion. Así se le habia indicado al señor marqués de Tabuérniga y algun otro.

El Sr. marqués de TABUERNIGA: Yo doy gracias al Sr. Presidente porque ha interpretado con exactitud mi intencion. Si yo he votado como mi conciencia me ha dictado, desde hoy no tendrá la Reina Doña Isabel II súbdito mas fiel, mas leal que yo, ni español mas decidido á sostener la libertad y el trono. La era que se ha inaugurado hoy es nueva y nueva será tambien mi conducta para que ella sea próspera. Respecto á la cuestion de mensaje, creo que se puede saltar un poco por el reglamento, ya que la necesidad ha hecho saltar por otras cosas; opino, pues, que deben ir todos los diputados á felicitar á S. M. (Señales de aprobacion en los bancos y tribunas.)

Se acuerda al fin que vayan todos los diputados, precedidos por el Sr. Olózaga.

El Sr. PRESIDENTE: La entidad moral del gobierno monárquico-constitucional, va á funcionar desde el momento de esta declaracion. Así, pues, hasta que el gobierno tomando el nombre de S. M. señale el día y hora en que deba ir el Congreso á felicitarla, y lo comunique á este cuerpo, no se puede citar para dicho objeto.

Por consiguiente se avisará á domicilio á los señores diputados.

Se cierra la sesion á las cuatro y cuarto.

# EL HERALDO.

## MADRID.

JUEVES 9 DE NOVIEMBRE.

### DECLARACION DE LA MAYOR EDAD DE S. M.

POR

### LAS CORTES ESPAÑOLAS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ONIS.

Sesion extraordinaria del día 8 de noviembre de 1843.

A las dos y media entran en el salon los señores diputados y senadores, sentándose unos y otros indistintamente en los diferentes bancos.

El Sr. Onis, presidente del Senado, ocupa la silla de la presidencia, como de mas edad que el del Congreso.

Los señores secretarios del Congreso ocupan sus respectivos puestos.

Se abre en seguida la sesion.

Se repite la lectura de la comunicacion del gobierno relativa á la reunion de los cuerpos colegisladores para votar: «Si se declara mayor de edad á la Reina».

El Sr. PRESIDENTE: Conforme á la comunicacion que acaba de leerse, se procederá á la votacion de «Si se declara mayor de edad á la Reina», para cuyo objeto uno de los señores secretarios formará la lista de los señores senadores presentes; otro la de los señores diputados, y otro la lista total de todos los concurrentes.

Así se verificó con efecto, dando cada individuo su nombre en alta voz y el cuerpo á que pertenecía, resultando haber 76 señores senadores y 133 diputados. Total 209.

Procediéndose en seguida á la votacion pública y nominal, leyendo antes el Sr. secretario Roca de Togores la fórmula siguiente:

«LAS CORTES DECLARAN MAYOR DE EDAD A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II?»

(Observóse desde luego profunda atencion en todo aquel recinto, cuajado por un número inmenso de personas.)

Verificada aquella dió el resultado siguiente:

Señores que han dicho sí:

Roca.

Nocedal.

Salido.

Pasada.

Lopez (D. Joaquín).

Frias.

Caballero.

Ayllon.

Serrano.

Navas.

Lahera.

G. Carrasco (D. Juan).

Madoz (D. Fernando).

Muntadas.

Cerriola.

Jordá.

Madoz (D. Pascual).

Romo Gamboa.

Gallego Valscarcel.

Gallego.

Camano.

Gonzalez Deza.

Astorga.

Cascajares.

Aperregui.

García Carrasco (D. R.)

Burgos.

Tarancon.

Calvet.

Lopez Ballesteros.

Riaza.

Corona.

Chico de Guzman.

Campo-Alange.

Lopez Baños (D. M.)

Barrio-Ayuso.

Golfanguer.

Balazote.

Pacheco.

Zaragoza.

Fernandez Negrete.

Duque de Abrantes.

Bravo Murillo.

Donoso Cortés.

Necochea.

Vallejo.

Pidal.

Duque de Gor.

Omaña.

Tames Hevia.

Corradi.

Pombo.

Armero.

Caballero (D. Andres).

Villarreal.

Velasco.

Duque de Zaragoza.

Vallgornera.

Primo de Rivera.

Casa-Irujo.

Azebal y Arratia.

Irabien.

Charco Villaseñor.

Añoover.

Mon.

Lapiente.

Cabanillas.

Aguilera.

Isturiz.

Luzuriaga.

Orense.

Ariza.

Jura-Real.

Figueras.

Claramonte.

Solar de Espinosa.

Garely.

Cuadra.

Ferráz.

Moron.

Medialdea.

Salvá.

Pratosi.

Bahamonde.

Elipe.

Olivan.

Mayans.

Lopez Grado.

Castillo.

Canizares.

Ors y García.

Objero.

Prat.

Galvez Cañero.

Ramirez Arcas.

Salamanca.

Remisa.

Alonso.

Fernandez Cano.

Alcón.

Villacampa.

Cortina.

Garnica.

Fernandez Alejo.

Bazán.

Somoza (D. J. M.)

Huertas.

Vilches.

Santana.

Cerrajería.

Azpiroz.

Díaz Cid.

Riva-herrera.

Montalván.

Lacalle.

García Atocha.

Collantes (D. L.)

Pita.

Collantes (D. A.)

Mazarredo.

Bernabeu.

Tabuérniga.

Crock.

Ochoa.

Gomez Sancho.

Calvo Mateu.

Guzman y Manrique.

Ibars.

Total 16.

Publicada la votacion anuncia el Sr. Presidente Onis:

LAS CORTES DECLARAN MAYOR DE EDAD A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

(Al punto estallan en el salon y en las tribunas, mil voces entusiastas que aclaman á la reina: los señores diputados y senadores puestos en pié, y en alto los sombreros, victorean á Isabel II y á la Constitucion: en las tribunas los concurrentes dan repetidos vivas á las Cortes y al ministerio Lopez: en todos los semblantes se retrata el mas vivo entusiasmo y todos desalojan gozosos las respectivas localidades despues de una expansion de júbilo inesplicable, que se prolonga por algunos minutos.)

Eran las tres y cuarto cuando se dió por terminado el acto, oyéndose desde el salon las vivas y aclamaciones que el pueblo, reunido en gran número, daba á los señores senadores que salian del edificio, y sobre todos al general Narvaez.

La memoria del día de ayer será eterna en los fastos de la nacion española; porque en él las Cortes generales de la nacion han declarado mayor de edad á S. M. la Reina DOÑA ISABEL II.

Hacia diez años que España no estaba regida por un rey; pero ayer ha vuelto el país á entrar en la senda que le trazaron los siglos, y esa grande resolucion, esa resolucion magnánima, es digna de este gran pueblo á quien la Providencia llama sin duda á venturosos destinos. La heredera de los reyes de Castilla, la NIETA DE S. FERNANDO y DE CARLOS III ocupa ya el trono de sus gloriosos antepasados; ya le es dado á España ser dichosa y respirar libremente á la sombra de la mas venerable institucion que existe en la tierra. Las fracciones desmandadas habrán de humillarse á los pies de esa augusta JOVEN y si al recibir tan fausto nueva persistiesen en su desvario, á nadie quedará duda de que son desleales y traidoras. Imiten la

Ruiz.

Duque de Frias.

Ondovilla.

Castañon.

Macia Lleopart.

Barzanallana.

Rosales (D. José).

Cezar.

Santaella.

Velasco.

Rosales (D. Martin).

Albar.

Robles.

Abril.

Barroso.

Perez (D. Carlos).

Castilla.

Mata Vigil.

Somoza Saavedra.

Carrasco y Sanchez.

Barriol.

Leal.

Narvaez.

Martinez de la Rosa.

Sartorius.

Ortega.

Camaleño.

Varela y Limia.

Cantero.

Moreno Lopez.

Olózaga.

Paz Garcia.

Bertran de Lis.

Medrano.

Gonzalez Bravo (D. M.)

Alvarez.

Lopez Vazquez.

Lafuente.

Murga.

Churrua.

Lizarraburu.

Aldamar.

Aleorisa.

Gonzalez Romero.

Rey.

Sanchez Toscano.

García Jove.

Portillo.

Del Rio.

Peña-florida.

Lopez Pinto.

Dominguez.

Rubiano.

Rivas.

Gonzalez Bravo (D. L.)

Ros de Olano.

Quinto.

Torres Cabrera.

Ortiz de Taranco.

Carriquiri.

Sabatér.

Romero Ginés.

Escudero.

Aguirre.

Cañavate.

Escosura.

Ezpeleta.

Campanzo.

Lopez Hado.

San Felices.

Melendez.

Perez (D. J. M.)

Sr. Onis (Presidente.)

Total 193.

Señores que han dicho nó.

Garrido.

Aiguales de Izco.

Díaz Quijada.

Lobit.

Norato.

Moras.

Perez Andrade.

Berdú y Perez.

noble y española conducta de algunos de los diputados que han dado un voto negativo en la cuestion de mayoría, los cuales, declarada la REINA por el presidente de las Cortes en el ejercicio de sus derechos, espontáneamente se han apresurado á manifestar en el seno del Congreso que ellos respetaban tan suprema resolucion, y que desde aquel momento Isabel II no tendria súbditos mas leales y respetuosos que ellos.

El acto celebrado por las Cortes ha sido solemne y magestuoso. Durante la votacion aquella respetable asamblea, que contenia la flor del país, los hombres mas eminentes en las armas y las letras, los que recuerdan las antiguas glorias de la nacion y los que asoman por el horizonte político como una esperanza brillante para la patria, durante aquella votacion augusta en que iba á decidirse la suerte de una de las primeras naciones del mundo, grande en los tiempos pasados y que lo será en los venideros, las Cortes ofrecian un cuadro imponente. En aquellas fisonomias severas estaba retratada la gravedad proverbial de los españoles: los representantes del país dejaban traslucir la profunda conviccion de que estaban salvándolo. Con efecto, aquel voto no solo era un voto del alma, sino tambien el resultado de la razon desapasionada y fria. El entusiasmo popular aclamó á la REINA, y despues ha venido una deliberacion madura á declarar que el entusiasmo no se engañaba y que el instinto de los pueblos es cierto, cuando se manifiesta libre y espontáneo.

El auditorio no se atrevia á respirar por miedo de que se perdiera un solo voto; pero cuando contrariando el anhelo general resonaba un *nó* en el salon, levantábanse sordos murmullos en las galerías, que indicaban el descontento público. Terminó la operacion: 209 senadores y diputados habian concurrido á la votacion; de ellos 193 dieron su sufragio favorable á la declaracion de la mayoría, y solo 16 diputados opinaron en contra del parecer de los demas.

La voz del Sr. ONIS que declaraba mayor de edad á la REINA, apenas pudo oirse en medio de la inmensa aclamacion que á manera de un estampido retumbó en todos los ángulos del Congreso. El pueblo no podía ya contener la explosion de su gozo. ¡VIVA LA REINA! ¡VIVAN LAS CORTES! eran los gritos que poblaban el aire, gritos prolongados, que se sucedian los unos á los otros sin interrupcion, y que eran la espresion frenética de un sentimiento de lealtad y de cariño hacia la ilustre descendiente de cien monarcas. Los representantes del país recordaron que eran hombres y sol re todo españoles, y puesto que acababan de demostrar que la calma y un detenido exámen habia precedido á su resolucion, se dieron á su vez al entusiasmo. ¡Viva la REINA! era el grito de unos y de otros. Los espectadores agitaban sus sombreros, las señoras los pañuelos, todos se abrazaban, todos lloraban enternecidos al aspecto de aquella escena magnífica, en que un pueblo daba al mundo un ejemplo nuevo, que nadie que no conozca el carácter español podrá comprender.

Mientras el salon del Congreso se estremecia con alegría convulsiva y delirante, todas las campanas de Madrid se daban á vuelo, al paso que el estampido del cañon anunciaba á España que tenia una Reina que la cubriese con su manto.

Fue desocupándose el salon, quedando los diputados solos para acordar un mensaje de felicitacion á S. M. La asamblea por unanimidad decidió que todos sus individuos fuesen á Palacio cuando la Reina se dignase recibirlos. ¡Y cosa singular, y que honra el carácter de nuestro país! De los primeros que mostraron un vivo deseo de asociarse á ese acto fueron los Sres. CROOK, marqués de TABUERNIGA y NORATO, los cuales habian votado en contra. Entonces hicieron ostentacion de los sentimientos leales de que hemos hablado al comenzar este artículo, y si no nos engañamos, el Sr. NORATO habló á nombre de algunos compañeros que se hallaban en su mismo caso.

Nosotros damos el parabien á estos diputados por su espontánea resolucion, hija de un noble movimiento de su alma.

Mientras esto pasaba en el salon, oíanse grandes aclamaciones en la calle: era el pueblo que al divisar al general NARVAEZ á quien ya habia victoreado desde las galerías, lo acogió con un saludo lleno de entusiasmo, dándole el mas cordial parabien. El noble paladin de la REINA fue llevado á su carruaje en los hombros de la multitud, que con sus gritos ensalzaba al libertador y exacerba á los asesinos. El general dirigió conmovido algunas palabras á los concurrentes, que no contentos querian cortar el tiro y arrastrar la berlina hasta el Senado. Al mismo tiempo se retiraban S. M. y A. á Palacio y el pueblo rodeó el coche, acompañando á las ilustres princesas hasta la régia morada.

Referir los accidentes de este día, los rasgos de lealtad que lo señalaron, las muestras de júbilo que por todas partes se observaban, seria empresa difícil é imposible para el autor de este artículo, á quien la comocion apenas permite trazar estas líneas.

Quisiéramos ser los primeros en saludar el reinado de nuestra augusta REINA, á cuya causa tenemos la gloria de haber defendido arrojando graves peligros; quisiéramos ser los primeros en rendir á los pies del trono el pleito-homenaje de nuestra lealtad; pero en este anhelo nos acompañan todos los españoles.

Hoy el Senado y el Congreso irán á Palacio á cumplir con el grato deber de felicitar á la REINA legítima de las Españas. Esta ceremonia ha sido causa de que se dilate la del juramento, que probablemente se verificará mañana.

Despues de votado en el Congreso el dictamen de las comisiones sobre la mayoría de S. M., se reunió el Senado en el salon de sus sesiones, y á propuesta del Sr. LOPEZ SANTAELLA acordaron tambien los individuos del alto cuerpo colegislador pasar con su Presidente á felicitar á S. M. cuando tenga á bien designarlo.

Bien merece que fijemos la atencion y que recreemos el ánimo en el magnífico debate ocurrido en el Congreso de señores diputados, con motivo de la declaracion de la mayoría de nuestra jóven REINA. Ofrece esta discusion memorable, una de las primeras del parlamento español, ya por su objeto, ya por sus accidentes, grandes esperanzas y grandes motivos de consuelo y de regocijo á todos los que estimen en algo la quietud y la dicha de la patria y á todos los que abriguen en su pecho el fervoroso anhelo de ver afianzada la reconciliacion y la concordia entre los buenos hijos de la nacion española.

La gran cuestion de la mayor edad ha terminado con el mas feliz



á menguar el gran respeto que se debe al carácter sagrado y á la persona augusta del monarca. No citamos esta opinion por su fuerza como argumento, que bajo de este aspecto quedó bien desvanecida; sino como una prueba de las profundas raíces que debe tener en España el principio monárquico, cuando tanto se afanan por su conservación y prestigio los mismos que sustentan doctrinas y opiniones que en otro sentido pueden serle contrarias.

Otro gran beneficio, ó mas bien otro gran espectáculo nos ha ofrecido la última discusión. La union de los amantes del orden y de la libertad es ya un hecho consumado; la existencia del gran partido parlamentario es ya un hecho real, inegable, indestructible. ¿Quién dudará con razon de esta verdad, al ver á los Sres. MARTINEZ DE LA ROSA y LOPEZ, defendiendo en el parlamento una misma causa? ¿Quién dejará de comprender la significación de un debate en que la elocuencia del primer ministro de 1834, y la elocuencia del fogoso paladín de la *petición de derechos* compiten á porfía en la defensa de un mismo objeto y de unos mismos principios? Y este espectáculo es tanto mas bello, tanto mas consolador, cuanto mas significativo, cuanto no se explica por la abjuración ó por la inconsecuencia de ninguno de los oradores que militarán hasta ahora en opuestas filas; porque bien difícil empresa sería determinar cuál de ellos ha sacrificado sus antiguas opiniones y doctrinas. La explicación de este hecho, no está por cierto en la veleidad humana, sino en el cambio de la situación de las circunstancias. La explicación está en la sinceridad y pureza de los conservadores y los reformistas de la anterior época. La explicación está, en que terminado el periodo turbulento de la reforma, principia el tiempo tranquilo y bonancible de la reorganización del gobierno y de la sociedad, como lo hizo ver con sumo tino y con suma delicadeza el Sr. GONZALEZ BRAVO.

No esperábamos tanto bien de este debate, (lo decimos francamente): aun temíamos grandes inconvenientes de una discusión tan delicada; y la justicia, al terminar estas líneas, nos impone el deber de consignar, á la faz del pueblo español, que hasta la oposición ha comprendido bien, como lo explica su templanza y su compostura, la gravedad y la trascendencia de un asunto que tan estrechamente se enlaza con la suerte futura de la patria.

Anoche con motivo de la declaración de la mayor edad de la Reina, las músicas de los cuerpos de la guarnición dieron una magnífica serenata á la augusta joven, que desde hoy mas rige los destinos de la España. La concurrencia fue numerosísima, notándose en ella muchos senadores, diputados y funcionarios públicos.

Las músicas despues de festejar á S. M. se dirigieron á casa de los Sres. ministros, presidentes de los cuerpos colegisladores, general Narvaez y otras personas notables.

En todas partes resonaron los mas entusiastas vivas á la Reina especialmente en palacio.

Ayer presentó Madrid un cuadro imposible de describir: el gozo resplandeció en todos los semblantes, el entusiasmo llegaba hasta el delirio. Cuando el presidente de las Cortes pronunció las magníficas frases: S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II, ES MAYOR DE EDAD, un grito que duró mas de diez minutos partió de todos los ángulos del Congreso, de las tribunas del pueblo, de la galería de las señoras, de los bancos de los representantes del país; aclamación de entusiasmo, voz salida del corazón é imposible de contener, porque era el sentimiento de todas las almas, el desahogo de pechos españoles que á una tormenta deshecha ven asomar un día de ventura y felicidad para la patria. Los vivas á la Reina, al gobierno provisional, al bizarro general Serrano, á las Cortes, á la union de todos los buenos españoles, al dignísimo capitán general de Madrid, poblaban el aire, al tiempo que los diputados y senadores se estrechaban en los brazos los unos de los otros, que los aplausos resonaban por todas partes, que las hermosas agitaban sus pañuelos, y que las lágrimas, pero lágrimas de alegría, de placer, de delirante júbilo asomaban en todos los ojos. ¡Oh! fue aquel un momento que no podremos olvidar nunca.

Y despues, cuando el general Narvaez, el hombre á quien tanto debe la causa nacional, pisó el portico del Congreso, aquel pueblo inmenso compuesto de todas las clases, que horas antes devoraba en silencio el balón que los asesinos habían querido arrojar sobre el limpio blason castellano, quiso protestar con sus mil y mil vivas, con las muestras mas expresivas de un entusiasmo y amor entrañable á la par que su reprobación contra esos seres indignos del nombre de españoles, la adhesión, las simpatías, la admiración y respeto que inspira el generoso y noble vencedor de Ardoz. Muchas veces quiso el capitán general de Madrid hacer oír su voz en medio de aquellas aclamaciones, y una y otra vez fue sofocada. Al fin pudo pronunciar algunas palabras, manifestar de nuevo, el que tan probado lo tenía en los campos de batalla, su amor á la Reina, su amor á la Constitución; aceros que arrancaron nuevos bravos de la multitud que por largo trecho siguió su carruaje victoreando sin cesar su nombre.

Pocos momentos despues los ministros de S. M. y especialmente el Sr. Lopez, y el querido general Serrano, fueron objeto de una ovación no menos sincera, no menos halagüeña para sus corazones. Y justo era que los hombres que tanto habían contribuido á que llegara tan venturoso día, recibieran la expresión de gratitud y las aclamaciones de los pueblos. Pero nos quedaba aun que presenciar una escena no menos hermosa. Apenas la multitud reunida en la plaza de las Cortes, supo que S. M. volvía de paseo, cuando el pueblo acudió á su tránsito, y desde la puerta del Sol hasta la real morada las gentes se apiñaban á su paso y al estampido del cañon que retumbaba, al repique de las campanas, dirigieron sus vivas y aclamaciones sin cuenta á las escelsas princesas, ídolo y esperanza de la España.

El día de ayer, lo repetimos, será eterno en los fastos de la historia: el que haya presenciado tan hermoso cuadro no puede desesperar del porvenir de nuestra patria.

Por fin ayer hablan el *Espectador* y el *Eco del Comercio*

del atentado cometido contra el general NARVAEZ. No diremos como lo hacen, porque nos repugnan estas cuestiones: basta saber que al copiar uno y otro la relación que dimos nosotros, la comenta el *Eco* diciéndonos que como al general NARVAEZ se le atribuye el haber quedado tantos oficiales escudados, el desarme de la milicia y otras medidas semejantes, hay contra él irritación y encono, por donde se ve que honra bien el *Eco* en esta alusión á los oficiales escudados y á la heroica milicia del pueblo del dos de mayo. El *Espectador* por su parte dice que con nuestro artículo debe comenzar el proceso, sin duda porque asentamos en él que todo el mundo pronuncia los nombres de los asesinos; pero hemos extrañado que nuestro colega no se haya ofrecido para el esclarecimiento del crimen, habiendo pasado á veinte pasos y á la vista de su redacción. Y permitámonos también extrañar que á pesar de las circunstancias indicadas, nada haya dicho hasta ayer de un hecho perpetrado á las ocho de la noche del lunes, y que conmovió á Madrid hasta en los barrios mas lejanos, cuanto mas al *Espectador*, cuyos empleados necesariamente habrían de oír los tiros. La misma estrañeza debemos manifestar respecto al *Eco del Comercio*, pues no podemos creer que la oposición que hacen al general NARVAEZ la lleven hasta el punto de que les cause sentimiento tener que anunciar al público que había salido incoñume de un horrible atentado contra su persona.

Leemos en el *Boletín del ejército*:

El Gobierno provisional, por resolución de 7 del corriente se ha servido conceder la gran cruz de Isabel la Católica al mariscal de campo don Ignacio Chacon, 2.º cabo del 7.º distrito por su infatigable celo, cooperación y comportamiento el día 3 de octubre último, restableciendo el orden en la capital de dicho distrito.

Insertamos con suma satisfacción las siguientes líneas que nos ha remitido un amigo nuestro.

Muy Sres. míos: Afectado sobremedura, de la tiernísima escena que acaba de tener lugar en casa del noble caballero y bizarro general Narvaez, no quiero retirarme á casa sin hacer á Vds. partícipes de la dulce emoción que sintió mi alma entonces y de la cual aun se encuentra ocupada en estos momentos. En una época en que el asesinato está á la orden del día, en una época en que la desmoralización empuja con una rapidez espantosa no estrañen Vds. que me atreva á darle importancia á un hecho que en otra situación y entre nobles y bien nacidos caballeros pudiera pasar desapercibido.

Entre las innumerables personas que han concurrido hoy á felicitar á nuestro dignísimo capitán general por la protección que el cielo le dispensa librándolo de sus cobardes enemigos, me contaba yo. Hube de detener un poco mi salida por la inmensa oficialidad de esta guarnición, cuyos gefes, modelos de subordinación y de espolismo, miraban á su general como un nuevo don que el cielo les concediera, y retardaban su despedida, ofreciéndoles sus espadas, las espadas de mil valientes contra el club tenebroso y cobarde que dirige esa horda inmundada de asesinos.

La brillante serenata que las músicas militares daban á su general: los improvisados pero bien sentidos discursos que allí se pronunciaron; el estrépito de las armas, el lenguaje de puro y de verdad que acompaña á los guerreros, habían preparado el corazón, y no es extraño que brotara una lágrima de consuelo. Sin poder salir del salón y ocupado en contemplar aquella situación tan distinta de la que pudo ser, vi entrar al virtuoso, al honradísimo, al esclarecido español D. Francisco Martínez de la Rosa. Con voz trémula y balbuciente pregunta por el general que sale á recibirle; abrazanse mutuamente, y bañado el rostro en lágrimas y en medio de una convulsión nerviosa que producía el placer, y la nobleza de sus sentimientos, le dice: «Mi general, se ha salvado el trono, se han salvado la Reina y las instituciones. Dios, ese Dios grande en quien siempre hemos fundado nuestras esperanzas vela por la suerte de este desgraciado país, y...» No pudo seguir y necesario fue traerle un poco de agua para reponerlo. La contestación del general fue la misma que había dado á otros muchos. «Poco importa la muerte (dijo) al que sin temor de hallarla en el campo del honor la buscó mil veces para servir á su Reina y á su patria. Desgracia hubiera sido perecer por asechanzas de traidores á manos de cobardes asesinos. Sin embargo, si la suerte hubiera deparado para mí el plomo que tocó á mi desgraciado ayudante, en el postrimer aliento no hubiera tenido otro pesar, que el de no haber completado mis servicios á mi país y á mi Reina.»

El Sr. Martínez de la Rosa volvió á estrechar de nuevo al noble, al leal entre los leales, y el rostro de muchos y los ojos de todos se vieron bañados en lágrimas. ¡Asesinos cobardes! hombres fieras, sin fe, sin doctrinas y sin porvenir, aceros y presencia una escena entre caballeros y quedáreis avergonzados, si vergüenza tenéis, y si vuestro empujamiento corazón os deja comprender lo que vale aquella escena.

UNA INEXACTITUD MAS DE LOS DIARIOS AYACUCHOS.

Hace cuatro días el *Espectador* y el *Eco del Comercio*, con ese aplomo y pasmosa seguridad con que todos los días dan al país las noticias mas falsas y alarmantes, con esa presteza con que han anunciado todas las rebeliones verdaderas ó falsas, presteza que solo ha faltado cuando fue preciso denunciar el crimen horrible perpetrado contra el general Narvaez, dieron la nueva del pronunciamiento de la plaza de Olivenza, no solo en sus columnas de redacción, sino también en correspondencia de dicha población. Acompañábase este pronunciamiento con el del batallón de Cáceres que guarnecía la plaza.

Léase ahora con asombro la siguiente comunicación que acabamos de recibir:

Señores redactores del *HERALDO*.

Ruego á Vds. se sirvan dar lugar en su digno periódico á la siguiente comunicación que con esta fecha dirijo á los del *Eco del Comercio*, á lo cual quedará agradecido su atento y S. S. Q. B. S. M.

MANUEL GARRIDO.

Señores redactores del *Eco del Comercio*.

Muy señores míos: He visto con el mayor desprecio en el periódico de su redacción del 2 de este mes, número 406, la noticia que debe haberse fragnado en ella, de que el 50 del pasado mes se pronunció la plaza de Olivenza con su guarnición, compuesta del batallón de Cáceres, por la junta central. Lejos de ser cierto semejante noticia, que con tal impudencia afirman, puedo asegurarles, que el batallón provincial de Cáceres, que accidentalmente mando, no reconoce otra bandera que la Constitución que ha jurado á nuestra augusta Reina Doña Isabel II, y los preceptos que marcan sus deberes consignados en la ordenanza general del ejército, y por lo tanto todos los individuos del batallón que se hallan á mis órdenes, están decididos á sostener estos principios contra los perturbadores del orden público y enemigos encubiertos de la libertad política asegurada por nuestras sagradas instituciones, en defensa de las cuales sacrificaremos nuestra existencia. Yo me prometo de la imparcialidad propia de escritores públicos que darán Vds. cabida en su periódico á esta comunicación de su atento servidor Q. S. M. B.—El 2.º de noviembre de 1845.

Noticias de Galicia.

CORRERA 4 de noviembre.

(Del Centinela de Galicia.)

De un momento á otro esperamos aquí el batallón del Príncipe.

La noticia de la rendición de Zaragoza ha causado una ale-

gría inesplicable; pues que la consideran como el golpe de muerte para los ayacuchos.

También ha recibido nuestro capitán general la agradable nueva de haber dejado de existir la facción de Asturias.

El valiente coronel Nouvilas ha salido de Santiago al frente del batallón de Castilla en persecución de los rebeldes de Vigo.

Los pronunciadados de Vigo cuentan 4,300 hombres, entre nacionales y compañías de Lugo. El coronel Suazo y los artilleros llegaron á Pontevedra con licencia del señor Iriarte para salir de la plaza de Vigo, en donde estaban prisioneros, quien mandó celebrar con repique de campanas y un baile público el supuesto pronunciamiento del Ferrol. El Sr. Iriarte es aficionado á esta clase de festejos.

Las tropas que se reunieron de diversas partes para hacer el cerco de Vigo, ascienden á 4,000 hombres.

Parte de los individuos que componían la junta de Vigo han puesto los pies en polvorosa. Esta noticia la confirma nuestro corresponsal de Redondela.

Segun habíamos asegurado en nuestro número anterior, salió anteayer (2) el bergantín guarda-costas la *Minerva* y un quechamar mercante, conduciendo artillería y municiones á las aguas de Pontevedra, para las tropas que operan contra la plaza de Vigo.

El Excmo. Sr. capitán general, ha recibido en esta mañana por postillon un parte del Sr. Cotoner con fecha del 2, en que le participa desde Pontevedra, que los sublevados de Vigo, noticiosos de que él no llegara aun á Redondela intentaron atacar aquella población la mañana del mismo día con 200 hombres de Lugo, algunos paisanos y tres lanchas con un cañon de á 8 y dos de á 4, rompiendo en seguida el fuego sobre los puntos que ocupaban las fuerzas del coronel Macarion, pero estos consiguieron hacerles desistir muy luego de su temerario intento.

El Sr. Cotoner tan luego como lo supo dispuso su marcha que verificó hacia aquel punto en el día de ayer. Forma parte de su brillante division un batallón de licenciados que se denomina cazadores de la Reina y consta de 800 plazas: lleva ademas otro de nacionales voluntarios. Parte de estas fuerzas serán destinadas á Puente Areas, á cuyo punto se dice que los enemigos proyectan hacer una incursión.

Se han presentado 150 carabineros de los que tomarán parte en el movimiento; cansados del trato y fechorías de los centralistas.

Hoy de madrugada ha llegado de Valladolid á esta una posta para el señor capitán general, comunicándole que estan ya en marcha para Orense dos escuadrones y dos batallones á disposición del mismo para ayudar á sofocar la rebelión de Vigo.

La corbeta de guerra *Venus*, está pronta para salir á las aguas de Vigo al primer viento.

LUGO 5 de noviembre.

(De nuestro corresponsal.)

En esta provincia se goza tranquilidad sin ningún temor de que se altere; pues aunque como en todas partes no fallen algunos que lo deseen, seguro es que sus intenciones se estrecharán en la esquisita vigilancia de las autoridades y en el buen sentido de la mayoría de estos habitantes y fuerza pública. El esparterista pronunciamiento de Vigo no halló eco en ningún otro punto de Galicia, debiendo seguir muy pronto los mismos pasos que el de Leon, como nos lo garantiza la decisión de las tropas que concurren á aquel punto y la esquisita actividad del capitán general y segundo cabo.

REXONDELA 2 de noviembre.

(Del Centinela de Galicia.)

El mayor desaliento reina entre los revoltosos de Vigo: un capitán de la patulea, escudado del ejército, con un tal Santos, secretario que ha sido del ayuntamiento de Pontevedra, ya se les limpiaron, previendo sin duda el resultado de su atoidramiento. Estos dos sujetos eran notabilidades entre aquella gente. De la pequeña fuerza del provincial de Lugo que allí existía se figuraron 50 hombres, que partieron á unirse con sus fieles camaradas, que estan de guarnición en Tuy, en cuya ciudad hay ademas unos 500 licenciados del ejército, que con otras fuerzas marcharán muy pronto sobre los rebeldes. La milicia nacional con que licieron el pronunciamiento está ya desesperada, particularmente los aldeanos que aun no recogieron sus mieses y que tienen creído que con el sitio van á sufrir gran descalabro: contribuyen á su desesperación los lamentos de sus mugeres é hijos: no lo rebanan unos cuantos ambiciosos que esperaban el vapor del marte con dinero, armas, municiones y gente; al menos así lo hicieron creer á los incautos que los han seguido, y que ya renunciaron su quimérica esperanza, viendo que el vapor había llegado; y que no conducía mas que papeles (la correspondencia) y algun pasajero.

En la mañana de ayer el alcalde y comandante de armas de este pueblo salieron con dirección á Vigo para recorrer los puntos avanzados y mas precauciones necesarias; tardaron mas de lo regular, y á las tres de la tarde se espació la noticia de que á ambos los habían sorprendido los revoltosos y que venían á atacar á esta población. En el momento el energético y valiente Macarion, señor comandante general, se puso á caballo, mandó tocar llamada y tropa, y como por encanto, con una brevedad indecible, se reunió la fuerza que quedaba estaba alojada y se dispuso á confundir de una vez á los traidores. Con la misma prontitud se han reunido los nacionales decididos á rescatar personas tan queridas de esta población. Se reforzaron las avanzadas, é iban á partir ambas fuerzas al son de un guerrero paso doble, cuando vimos llegar al deseado comandante de armas y alcalde con la nueva de que todo era falso, y que los rebeldes por su cobardía son incapaces de salir del murado recinto. Es muy recomendable la energía del Sr. Macarion, juntamente con la de los oficiales de Zamora. En Pontevedra se hallan ya reunidos 899 licenciados: aquí han llegado algunas fuerzas del regimiento España, y del mismo pronto llegarán mas.

IMPORTANTE.

ORENSE 6 de noviembre.

(De nuestro corresponsal.)

En mi comunicación anterior manifesté á Vds. que estaba mos en esta provincia gozando de una paz octaviana, á pesar de los esfuerzos que hacían los adictos de Espartero; y cuando aquello decía, estaba muy distante de creer que viviésemos en ella al faccioso Iriarte, é sin embargo, ninguna cosa era mas cierta en aquellos momentos, pues ya S. S. estaba en la villa de Rivadavia. No pueden Vds. figurarse la alarma que tan inesperada noticia causó en todos los comprometidos en el glorioso pronunciamiento pasado; porque desde luego nos persuadimos que siendo su posición en el motin de Vigo tan poco lisonjera (pues toda la fuerza pronunciada se reducía á 200 plazas del provincial de Lugo y de carabineros, y unos 500 nacionales de aquella plaza y de algunos partidos cercanos á ella), no vendría naturalmente á tonías y á locas y sin ningún motivo. En efecto, el cobarde Iriarte no hubiera pisado el suelo de esta provincia, sino le hubieran escitado á ello los facciosos que nos rodean, y que con escándalo de todos conspiran á todas horas contra el actual orden de cosas, reuniéndose clandestinamente, é reclutando y seduciendo á cuatro jóvenes incautos, por el día y por el sol, y á vista de todo el mundo, sin que las autoridades á quienes corresponde lo impidan, por mas que á ello estan obligadas; pero ya se ve, habiéndole ofrecido estos carismos hermanos que, luego que se presentase en los confines de la provincia de Orense, toda ella estaría pronunciada y hecha un volcan fuera la capital, que muy poco podría resistirse; como un aventurero espatriado no está en situación de perder ni ganar, por esta causa se arriesgó á visitarnos con las 200 plazas ya dichas y 400 de nacionales de Vigo y alrededores; con cuya fuerza entró en la espresada villa de Rivadavia el 4, pasó el 5 este río Miño por la barca de Castelo y se situó á dos leguas de esta; (desde cuyo punto tuvo valor de enviarnos un parlamento, que se le recibió con una cortesia sin ejemplo y se despachó sin esperanzas) y hoy acosado del señor Cotoner, que á las diez pasó también dicha barca con 2000 hombres decididos, levantó los reales, y se escapó para su madriguera de Portugal, adonde le seguirán los claveras de los oficiales de Lugo y otros malos españoles, tristemente convencido de las ningunas simpatías, que tiene en esta provincia, (en la cual ni un solo pueblo se pronunció, no obstante de haberse presentado en ella con la columna ya citada), y también de lo poco que tenían trabajado sus cómplices. Del sitio de Vigo, que estará concluyendo, nada les diré á Vds..

pues ya recibirán por la correspondencia de Pontevedra noticias mas circunstanciadas. Solo diré por conclusion, que al de ningún modo al espíritu de los pueblos, que detestan esta clase de bastardos levantamientos, ó por mejor decir motines y sediciones, sino á la apatía de las autoridades, y á las maquinaciones de los emigrados en el extranjero.

De Leon con fecha del 6 nos escriben que había llegado á aquella ciudad y seguido su marcha con dirección á Galicia un batallón de Africa, y que se esperaba de un momento á otro al general Manso.

Noticias de Asturias.

Parte recibido en el ministerio de la Guerra.

El capitán general del 8.º distrito (Castilla la Vieja) dice, que el comandante general de Asturias le dá parte de haber regresado á Oviedo la columna que salió al mando del coronel Alba para reprimir á los rebeldes de Tineo, habiéndose puesto á disposición de los tribunales á los cabecillas, y que le recomienda al citado coronel como digno de la consideración del gobierno.

Al mismo tiempo añade el capitán general que en todo el distrito de su mando reinaba la tranquilidad mas completa.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de provincias.

SEVILLA 5. Anoche se han vuelto á hacer prisiones á consecuencia de la causa que se instruye por la capitania general en averiguación de los autores del proyectado movimiento centralista. Hemos oído decir que á los sargentos presos del regimiento del Rey se les han encontrado cerca de 20,000 reales en oro. Uno de los presos anoche es un fraile exclaustrado.

Gaceta de la capital.

DIRECCION GENERAL DE LOTERIAS NACIONALES.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han caído los 16 premios mayores de los 1190 que comprende el sorteo de este día.

Números.	Premios.	Administraciones.
31839	10000 ps. fs.	Vitoria.
4149	4000	Madrid.
7929	2000	Idem.
27781	1000	Sevilla.
28438	1000	Madrid.
4191	500	Gerona.
4189	500	Cádiz.
20585	500	San Fernando.
40408	500	Algeciras.
27745	400	Cádiz.
27398	400	Idem.
4298	400	Valencia.
2614	400	Madrid.
18930	400	Sevilla.
7256	400	Zafra.
4155	400	Baena.

El siguiente sorteo bajo el fondo de 64000 pesos fuertes, valor de 52000 billetes á dos duros cada uno, se celebrará el día 25 del corriente

—LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. Hoy á las 8 en punto de la noche celebra esta sociedad sesion de competencia, en la que tomará parte la sesion dramática.

—El día 1.º de noviembre ha salido el primer número de la nueva serie del *Diario de Avisos*. El señor Boix ha tomado por cuatro años el citado periódico, y en él ha introducido grandes mejoras. El papel es de marca mayor, la letra nueva y clara; el *Diario de Avisos* ha ganado un ciento por ciento en su parte tipográfica. Los lectores tienen una tercera parte mas de lectura que con el antiguo *Diario*, y los que hayan de insertar anuncios, podrán hacerlo con menos detención; pues antes de ahora tenían que esperar tres, ó cuatro ó mas días por falta de espacio. A todo esto el precio no ha aumentado; el Sr. Boix ha hecho todas esas mejoras sin alterar los ocho reales de la suscripción.

—Se está adornando el local del *Museo Matritense*, y recibirá grandes mejoras. Debe abrirse con la última producción del célebre A. Dumas, titulada: LAS COLEGIADAS DE SAN CRY, comedia no representada aun en los teatros públicos, y cuya traducción es debida á la pluma del Sr. Retes. En seguida se presentará el Sr. Piquer en PABLO EL MARINO. Tan agradables novedades deben dar gran impulso al establecimiento.

—En su lugar verán nuestros lectores anunciada la venta del plano, que de Barcelona y sus cercanías se ha formado y mandado grabar.

La escuadra con que están designados todos los puntos fuertes que defienden aquella hermosa ciudad y las casas que debían ocupar las tropas nacionales para formar la línea de circunvalación; y el esmero con que el plano ha sido trazado; y por último grabado, hacen que este trabajo no solo sea digno del mayor elogio, sino que lo creemos de absoluta necesidad para comprender con facilidad las ventajas que pueden sacarse de las inmediatas operaciones contra la capital del Principado.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 9 DE NOVIEMBRE.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 48 operaciones importantes 31.860,000 rs., á contado á 25 1/2, las demas á diferentes fechas en firme con el cupo corriente de 25 1/2 á 27 por 100.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 5 operaciones imp. 3.000,000 rs., á diferentes fechas en firme con los 13 cupones y un semestre vencido, de 21 1/8 á 33 por 100.

DEUDA FLOTANTE DEL TESORO.

22352 rs. á 41 por 100 á 60 d. f. ó 10'.

ANUNCIOS.

BARCELONA CON LOS PUEBLOS DE SANS, SARRIA, GRACIA, Clot y S. Andres del Palomar, que ocupan el ameno llano de aquella ciudad.—Situación de Montjuich, Barceloneta, D. Carlos, Ciudadela, y el avanzado fuerte Pío.

Un plano, esmeradamente litografiado, que comprende y especifica, con una numeración seguida, las casas ocupadas ó que debían ocuparse por las tropas nacionales para formar la línea de circunvalación ó bloque contra la plaza.

Véndese á 6 rs. en la librería de Villareal, calle de Carretas junto á la Puerta del Sol, en la tienda del *Gran Bazar*, calle de la Montera; en casa de Villa, plazuela de S. Sto. Domingo, en la de Cuesta calle Mayor frente á la obra y en el establecimiento de litografía, calle de la Montera.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.